

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN

2

HOMENAJE A LA BANDERA
Y AL GENERAL
DON MANUEL BELGRANO



20 DE JUNIO DE 1948

**HOMENAJE A LA BANDERA
Y AL GENERAL
DON MANUEL BELGRANO**

20 de junio de 1948



General Don MANUEL BELGRANO

Con la presente publicación que perfecciona una anterior (1) la Secretaría de Educación entiende poner en manos de los argentinos algo así como un breviario patriótico, destinado a leerse con devoción cada vez que, en este día solemne, la República tribute homenaje al símbolo que encarna al mismo tiempo las glorias de su pasado, sus ideales de hoy y la grandeza que le reserva el porvenir.

OSCAR IVANISSEVICH
Secretario de Educación.

Buenos Aires, 20 de junio de 1948.

(1) La editada por la Universidad Nacional de Buenos Aires, en 1946.

“...Siendo preciso enarbolar bandera,
y no teniéndola, la mandé hacer celeste y
blanca, conforme a los colores de la escara-
pela nacional...”¹

MANUEL BELGRANO

¹ De la comunicación dirigida al Gobierno el 27 de febrero
de 1812, (pág. 11).

CENTRO NACIONAL
DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN EDUCATIVA
Av. Eduardo Madero 235 - 1º Piso - Buenos Aires - Rep. Argentina

"Quienes quieran oír, que oigan; quienes
quieran seguir, que sigan. Mi empresa es
alta y clara mi divisa: mi causa es la cau-
sa del pueblo; mi guía la bandera de la pa-
tria"¹

JUAN D. PERÓN

¹ Del discurso leído ante la Asamblea Legislativa el día 4 de junio de 1946.

PROCLAMA DEL GENERAL BELGRANO

(Jujuy, 25 de mayo de 1812)

Manuel Belgrano, General en Jefe, al Ejército de su mando:

Soldados, hijos dignos de la Patria, camaradas míos: dos años ha que por primera vez resonó en estas regiones el eco de la libertad, y él continúa propagándose hasta por las cavernas más recónditas de los Andes; pues no es obra de los hombres, sino de Dios Omnipotente, que permitió a los americanos que se nos presentase la ocasión de entrar al goce de nuestros derechos; el 25 de Mayo será para siempre memorable en los anales de nuestra historia, y vosotros tendréis un motivo más de recordarlo, cuando, en él, por primera vez veis la Bandera Nacional en mis manos, que ya os distingue de las demás naciones del globo, sin embargo de los esfuerzos que han hecho los enemigos de la sagrada causa que defendemos para echarnos cadenas aun más pesadas que las que cargabais. Pero esta gloria debemos sostenerla de un modo digno; con la unión, la constancia y el exacto cumplimiento de nuestras obligaciones hacia Dios, ha-

cia nuestros hermanos y hacia vosotras mismos; a fin de que la Patria se goce de abrigar en su seno hijos tan beneméritos, y pueda presentarlos a la posteridad como modelos que haya de tener a la vista para conservarla libre de enemigos y en el lleno de su felicidad.

Mi corazón rebosa de alegría al observar en vuestros semblantes que estáis adornadas de tan generosos y nobles sentimientos, y que yo no soy más que un Jefe a quien vosotros impulsáis con vuestros hechos, con vuestro ardor, con vuestro patriotismo. Sí, as seguiré imitando vuestras acciones y todo el entusiasmo de que sólo son capaces los hombres libres para sacar a sus hermanos de la opresión.

Ea, pues, soldados de la Patria: no olvidéis jamás que nuestra obra es de Dios; que Él nos ha concedido esta Bandera, que nos manda que la sostengamos, y que no hay una sola cosa que no nos empeñe a mantenerla con el honor y decoro que le corresponde. Nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros hijos, nuestros conciudadanos, todos, todos fijan en vosotras la vista y deciden que a vosotros es a quienes corresponderá todo su reconocimiento si continuáis en el camino de la gloria que os habéis abierto. Jurad conmigo ejecutarlo así, y en prueba de ello repetid: ¡Viva la Patria!

DISCURSO A LA BANDERA, DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO ¹

En nombre del pueblo argentino, abandono a la contemplación de los presentes, la Estatua Ecuestre del General Belgrano, y lego a las generaciones futuras en el duro bronce de que está formada, el recuerdo de su imagen y de sus virtudes.

¡Que la bandera que sostiene su brazo flamee por siempre sobre nuestras murallas y fortalezas, en lo alto de los mástiles de nuestras naves, y a la cabeza de nuestras legiones; que el honor sea su aliento, la gloria su aureola, la justicia su empresa!

Todos los Capitanes pueden ser representados como en esta estatua, tremolando la enseña que arrastra las huestes a la victoria.

En el caso presente, el artista ha conmemorado un hecho casi único en la historia, y es la invención de la bandera con que una nueva Nación surgió de

¹ Pronunciado al inaugurar la estatua de Belgrano (24 de septiembre de 1873).

la nada colonial, conduciéndola el mismo inventor, como Porta-Estandarte.

Nuestro signo, como Nación reconocida por todos los pueblos de la tierra, ahora y por siempre, es esa Bandera, ya sea que nuestras huestes trepen Los Andes con San Martín, ya sea que surquen ambos océanos con Brown, ya sea en fin, que en los tiempos tranquilos, que ella presagió, se cobije a su sombra la inmigración de nuevos arribantes, trayendo las Bellas Artes, la Industria y el Comercio.

Tal día como hoy, el General Belgrano, en los campos de Tucumán, con la Bandera en la mano, opuso un muro de pechos generosos a las tropas españolas, que desde entonces retrocedieron y no volvieron a pisar el suelo de nuestra Patria, siendo nuestra gloriosa tarea, de allí en adelante, buscarlas doquiera conservasen un palmo de tierra en la América del Sud, hasta que por el glorioso camino, de que Chacabuco y Maipú fueron sólo escalanes, nos dimos la mano en Junín y Ayacucho con el resto de la América, independiente ya de todo poder extraño.

Y sea dicho en honor y gloria de esta Bandera. Muchas Repúblicas la conocen como salvadora, como auxiliar, como guía en la difícil tarea de emanciparse. Algunas se fecundaron a su sombra; otras brotaron de los jirones en que la lid la desgarró. Ningún territorio fué, sin embargo, añadido a su dominio; nin-

gún pueblo quedó absorbido en sus anchos pliegues; ninguna retribución exigida por los grandes sacrificios que nos impuso.

En la vasta extensión de un continente entero, no siempre son claros y legibles los términos que Dios y la naturaleza imponen a la actividad de las grandes familias humanas que pueblan la tierra.

¿Cuál es la extensión que cubre hoy y protege nuestra bandera?

La República Argentina ha sido trozada por la regla y el compás del Creador del Universo. Este anchuroso río que nos da nombre, es el alma y el cerebro de todas las regiones que sus aguas bañan. Puerta de esta América que se abre hacia el ancho mar que toca el umbral de todas las Naciones, por ahí subirán aguas arriba con la alta marea del desarrollo, las oleadas de hombres, de ideas, de civilización que acabarán por transformar el desierto en Nación, en Pueblo. Aquí, en estas playas, han de cambiarse los productos de tan vasta hoya, de tantos climas, por los que hayan en todo el globo preparado siglos de cultura y la lenta acumulación de la riqueza. Aquí ha de hacerse la transmutación de las ideas: aquí se amalgamarán las de todos los pueblos; aquí se hará su adaptación definitiva, para aplicarse a las nuevas condiciones de la existencia de pueblos nuevos sobre tierra nueva.

No hablo del porvenir. Es ya, este sueño de nuestros padres, un hecho presente.

He ahí, en esos millares de naves, nuestros misioneros hasta el seno de la América. Ved ahí en la masa de este pueblo, el ejecutor de la grande obra, acudiendo de todas partes a alistarse en nuestras filas, y por el trabajo, la industria, el capital, las virtudes cívicas, hacerse miembro de la congregación humana que lleva por enseña en la procesión de los siglos el engrandecimiento pacífico, la Bandera biceleste y blanca.

Esta bandera cumplió ya la promesa que el signo ideográfico de nuestras armas expresa. Las naciones hijas de la guerra, levantaron por insignias para anunciarse a los otros pueblos, lobos y águilas carnívoras, leones, grifos y leopardos. Pero en las de nuestro escudo, ni hipógrifos fabulosos, ni unicornios, ni aves de dos cabezas, ni leones alados pretenden amedrentar al extranjero. El Sol de la civilización que alboreaba para fecundar la vida nueva; la libertad con el gorro frigio sostenido por manos fraternales, como objeto y fin de nuestra vida, una oliva para los hombres de buena voluntad, un laurel para las nobles virtudes: he ahí, cuanto ofrecieron nuestros padres, y lo que hemos venido cumpliendo nosotros, como República, y harán extensivo a todas estas regiones, como Nación, nuestros hijos.

Hasta la exclusión del sangriento rojo, del blasón de todos los pueblos; hasta el color celeste que no tiene escritura propia en la heráldica, se avienen con la idea dominante en este emblema.

Las fajas celestes y blancos son el símbolo de la soberanía de los reyes españoles sobre los dominios, no de España, sino de la corona, que se extendió a Flandes, a Nápoles, a las Indias; y de esa banda real hicieron nuestros padres divisas y escorapelas, el 25 de Mayo para mostrar que del pecho de un rey cautivo tomábamos nuestra propia soberanía como pueblo, que no dependió del Consejo de Castilla, ni de ahí en adelante, dependería del disuelto Consejo de Indias.

El General Belgrano fué el primero en hacer flotar a los vientos la Banda Real, para coronarnos con nuestras propias manos soberanos de esta tierra, e inscribirnos en el gran libro de las naciones que llenan un destino en la historia de nuestra raza. Por este acto elevamos una estatua en el centro de la plaza de la Revolución de Mayo, al General Porta-Estandarte de la República Argentina.

Debemos a la España la sangre que corre en nuestras venas, y cuando la desgracia aflige a sus hijos podemos pagar la de sus héroes, los Solís, los Ayola, los Irala, los Garay, que se sacrificaron por fundar estos pueblos. Habrá patria y tierra, libertad y tra-

bajo para los españoles, cuando en masa vengan a pedírnosla como una deuda. Y para los italianos, cuya historia es la de los pueblos de nuestra lengua, cuya orquitectura es el ornamento de nuestros edificios, cuyas bellas artes con intérpretes como la Ristori, Tamberlik, Manzoni y tantos otros, que nos han visitado embelleciendo la existencia, habrá siempre una carta de ciudadanía para ellos y sus descendientes; y nuestros ríos, nuestros ciudades y nuestros campos, para teatro de sus variadas industrias.

Y los hijos de la Francia, que tanto han sufrido por la redención de la inteligencia, que tantos errores ha cometido, rescatándolos y rescatándose por la gloria o el patriotismo, tendrá bajo esta bandera, ancho lugar en nuestros gustos, en nuestra cultura y en nuestras ideas.

Y la poderosa Albión, la enérgica raza inglesa, cuya misión parece ser someter al mundo bárbaro de Asia, África y de los nuevos continentes e islas al influjo del comercio, e improvisar naciones que transplantan el "habeas corpus", la libertad sin tumulto, la máquina y la industria, bienvenida fué siempre, y bien empleados serán sus capitales en las grandes empresas que completan nuestra existencia como nación civilizada.

Y a todas las nacionalidades de la tierra, cuyos hijos tocan estas playas en busca de un lugar paro

hacerse un domicilio y una patria, ofrézcoles en nombre del pueblo que esta Bandera representa, la protección que ella da gratuitamente, recordándoles sólo, que el hombre es familia, tribu, nación, con deberes para con los demás, y que los sentimientos más generosos, el heroísmo, la gloria, el amor a la patria, se amortiguan no ejercitándolos; y que la elevación del alma humana desciende y desaparece, con la satisfacción exclusiva de las necesidades materiales.

Conciudadanos:

Una nación está destinada a prevalecer, cuando obedece en su propio seno a las inmutables leyes del desenvolvimiento humano.

Sin el espíritu de conquista, Roma vive en nosotros con sus Códigos, como Grecia con sus artes plásticas, su lengua y sus instituciones republicanas, completadas por el sistema representativo. Acaso es providencial que debamos existencia y nombre a Colón y a Américo Vespucio; y si Garibaldi ha de tener su parte en la reconstrucción de Italia romanizada, su lugar en la historia lo conquistará, mezclando aquí su sangre a la nuestra, para endurecer los cimientos de nuestra Constitución, libre, republicana, representativa.

Hagamos fervientes votos, porque si a la consumación de los siglos, el Supremo Hacedor llámase a las naciones de la tierra para pedirles cuentas del

uso que hicieron de los dones que les deparó y del libre albedrío y la Inteligencia con que dotó a sus criaturas, nuestra Bandera, blanca y celeste, pueda ser todavía discernida entre el polvo de los pueblos en marcha, acaudillando cien millones de argentinos hijos de nuestros hijos hasta la última generación, y deponiéndola sin mancha ante el solio del Altísimo, puedan mostrar todos los que la sigueren que, en civilización, moral y cultura intelectual, aspiraron sus padres a evidenciar que en efecto fué creado el hombre a imagen y semejanza de Dios.

ORACIÓN DE NICOLÁS AVELLANEDA ¹

Esta bandera es, sobre todo, la bandera de la Nación, y pueblos compuestos de millones y millones de hombres libres seguirán inclinando la frente a su paso, hasta la terminación de los siglos. Levantemos los corazones para saludarla en su heroísmo de ayer, en su noble simplicidad de hoy y en su futura y portentosa grandeza. Vamos ahora a cobijarnos todos bajo sus pliegues y pidámosle que calme las posiciones rencorosas, que haga brotar bajo su sombra la virtud del patriotismo, como en otro tiempo el laurel del guerrero, y que conduzca a su pueblo por la paz, por el honor, por la libertad laboriosa, hasta ponerlo en posesión de sus destinos, que le fueron prometidos por Belgrano al desplegarla victoriosa sobre su cuna!

¹ Formo parte de un discurso pronunciado el 22 de abril de 1880 en el acto de bendición de la bandera del Regimiento 1º de Caballería.

ORACIÓN DE JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

En homenaje a la patria, he compuesto con todos los elementos de nuestra historia política, militar y constitucional, esta oración, para los niños y para todo argentino. — J. V. G.

¡Bandera de la patria, celeste y blanca, símbolo de la unión y la fuerza con que nuestros padres nos dieron independencia y libertad; guía de la victoria en la guerra, y del trabajo y la cultura en la paz; vínculo sagrado e indisoluble entre las generaciones pasadas, presentes y futuras; juremos defenderla hasta morir antes que verla humillada! Que flote con honor y gloria al frente de nuestras fortalezas, ejércitos y buques, y en todo tiempo y lugar de la tierra donde éstos la condujeran; que a su sombra la Nación Argentina acreciente su grandeza por siglos y siglos, y sea para todos los hombres mensajera de libertad, signo de civilización y garantía de justicia.

ORACIÓN DE BELISARIO ROLDÁN

Asuma el verbo sus majestades más altas; inspírela la República, y brote del labio, en cláusulas opulentas de unción y de verdad, el himno a la bandera de la patria. . . ¡Hela ahí, eterna como los cielos que trasunta, inmutable como la soberanía que representa, serena como la nacionalidad que simboliza, a la vez triunfal y benigna, desconocida de las derrotas y camarada de la victoria. . . ; hela ahí, ondeando jubilosa en su armonía tricolor de firmamento y sol, más sagrada que todos los lábaros del mundo, ¡orribas los corazones para escuchar esta verdad inmensa! más sagrada que todos los lábaros del mundo, porque ¡cómo más tremoló sobre el dolor de los vencidos sin recoger al mismo tiempo la bendición de los libertados. . . ; hela ahí, magnífica de anterioridades, porque cuando nació, tal fué de solidaria para con los oprimidos y de castigo para los opresores, tal de americana su misericordia, que era como si los Andes fueran su asta y todo el cielo su trapo. . . ; hela ahí, legítimamente orgullosa de su duplicado simbolismo, como que tiene a la libertad por madre y a la libertad por fruto; hela

ahí, soldados de la República, lista para cobijarnos como un dosel en las jornadas fecundas de la paz o para conducirnos, si el caso llega, con la serena precisión de un águila que vuelve al nido, a su eminencia familiar de triunfos y de glorias!

Ella inviste los tonos siderales. . . Los inviste, no sé si porque nuestros abuelos, en la inmutable arrogancia de su gesto, miraban habitualmente hacia arriba, o porque para traducir la pureza del anhelo común nada sugestionó tanto sus espíritus como la mansa diafanidad de un día serenísimo, o porque al cruzar la cumbre más alta de la cordillera andina, el sable de José de San Martín, alzado en la vertical absoluta de la última invocación al Dios de las victorias, arrancó y trajo en la punta un pedazo de cielo como ejecutando militarmente el voto soberano del año dieciséis...

Acabáis de jurarla, soldados. Jurar la bandera es como subscribir el desposorio de la virilidad con la patria. Ello fué siempre un honor para toda criatura humana y respeto de toda enseña de hombres libres; pero jurar "esa" bandera ¡hay que decirlo y hay que sentirlo, señores! jurar esa bandera importa un honor muchas veces insigne. He ahí, en efecto, un jirón de firmamento bajo del cual nunca pasó una nube; ni una sola mancha la sombrea; y si es verdad, según el vibrante grito conocido, que no fué jamás atada al carro de ningún vencedor de la tierra, cierta es tam-

bién ¡loado sea Dios! que en los carros vencedores donde ella tremoló como dueña y señora, no se cargó jamás botín de aventureros ni se ultrajó a la dignidad humana... Paseó por América guerreando y redimiendo, como si el alma de la madre, heredada integralmente por la progenie romántica y bravía, la hubiera inducido a echarse, campo afuera, en gigantescas aventuras de redención; y cuando la victoria premió el esfuerzo supremo, sólo supo esa progenie, en su honradez inmaculada, replegarse con un gajo de laurel entre las manos al seno del hogar propio, perseverando en el propósito generoso de agigantarse hacia arriba, para poder agrandar el feudo suyo sin disminuir el ajeno!

●

Así hay que comprender a esa bandera y así hay que amarla. El patriotismo de los fuertes, por lo demás, no debe ser el sentimiento melancólico y trivial que caracteriza a las civilizaciones retardadas. No, pues, la loa lamentosa y sí el grito varonil. Hemos de enorgullecernos del pasado, del presente y del futuro. Del pasado, porque aquellos guerreros perfectos bajo su triple aureola de denuedo, de destreza y de virtud, que la Ilíada misma fuera más brillante si la guerra troyana hubiera podido brindar al cantor de la Odisea semejantes varones por modelo...; del presente, porque malgrado las incoherencias que determina el fenómeno de la amalgama de razas a que estamos asistiendo, el país constituye ya, por la gravitación

incontrarrestable de sus prestigios, el cantrapeso meridional del continente americano.

Hemos de enorgullecernos del futuro... ¡arriba otra vez los corazones para encender la pupila en la visión suprema! Opulenta y triunfol la República habrá cerrado los brazos que hoy abre a todos los vientos, para estrechar entre ellos a la bienvenida caravana inmigratoria; el suelo palpitante y fiel como una espasa, seguirá rindiendo en el intercambio fecundo de productos y sudores, a razón de una espiga por cada gota...; una selva de mástiles cubrirá el Plata, tendido a los pies de Buenos Aires, celoso y temible como un guardián; asomándose al Atlántico, emporios deslumbradores alzarán en la costa argentina el prestigio ruidoso de sus actividades; el litoral plétórico exhalará como un vaho de victoria; las minas del norte habrán incorporado el tesoro de sus filones a la gran riqueza nacional, y la colonia donde ayer la tribu; donde la pagoda el Templo, donde el pajonal la floresta; donde la nada el todo; y allá el pincelazo dorado de los trigales; y allá el oleaje grávido de las espigas, y la llanura proficua y el basque ubérrimo y la selva ondeante; y ni una sola vara de tierra escapando a la rúbrica bendita del arado; y una gran raza de selección poblando hasta el confín más remoto; y un himno al trabaja, que tendrá una estrofa por cada estado, bratando del conjunto sonoro; y los Andes, bajo la cabellera cana de sus nieves eternas, presidien-

do como estatuos de abuelas la expresión triunfal de muchos millones de energías; y cubriéndala todo, esa misma bandera que acabáis de jurar y de la que podrán decir nuestros descendientes agitándola ante el Plata: ¡he aquí, hombres del mundo, el pabellón del pueblo más libre de la tierra!

¡Salve, bandera de la patria, hija de la libertad y madre suya; lábaro sacrosanto impregnado de unos fulgores que traducen a la vez la altura de la precedencia y la altura del destino; síntesis de una historia de redenciones y altiveces tales, que más que la pluma para contarla, fuera lo propio templar los laúdes para cantarla. . . ¡Salve, bandera de la patria!

Por ella y para ella, todas las vibraciones del cerebro y todas las pujanzas del músculo, por ella y para ella, soldados, hasta la última gota de sangre de las venas. . . Rija nuestra conducta, en las jornadas de paz a que estamos destinados, el ¡Excelsiar! arrogante y estimulador; y si alguna vez sonara para la República la hora de la sangre y los clarines, inspírennas siempre, por los siglos de los siglos, aquellas palabras como espartanas de la canción nacional:

¡Coronados de gloria vivamos
O juremos con gloria morir!

LA PRIMERA BANDERA ¹

Fragmento

Descúbrete y reverencia esa bandera inmaculada, que jamás cobijó empresas cobardes o bastardas; que es la hija primogénita de la libertad argentina y americana, a cuyo calor nació como escarapela en los días inmortales de Mayo; surgió anticipada en un raptó de soberbio patriotismo, como enseña nacional en las márgenes del Paraná; fué jurada y consagrada en las orillas del río que lleva por nombre aquel sublime ratificado juramento; es la de Salta y Tucumán, Vilcapujio y Ayohuma, Chacabuco y Maipú, Junín y Ayacucho; la que guió los ejércitos argentinos del Alto Perú, la que dió libertad a cinco naciones, la que hasta los tiranos y los malvados déspotas respetaron, y la que "Loado sea Dios! no ha sido atada jamás al carro triunfal de ningún vencedor de la Tierra".

Enrique de Vedia

¹ De Lecciones Argentinas.

A LA BANDERA ARGENTINA

(Fragmento)

Ya el grito sagrado nos reúne junto a la bandera. Sentimos la presencia de la patria. Viene a llamarnos a una realidad, a un destino. Centellea su mirada. Nos escruta. Nos infunde su fe. La patria invencible nos pregunta si le somos fieles. ¡Más cerca de la bandera, más cerca! Bandera argentina, nos estrechamos junto a tí, volvemos a ser lo que fuimos, tus hijos, a ser definitivamente tuyos; definitivamente. Sólo a tí debemos oír y obedecer, inspiradora. Deja que hable en el instante en que una onda rumorosa te despliega en el firmamento; deja que hable con voz que llega de los cimientos de la República; traigo en los oídos palabras de siglos; los ojos de las extinguidas generaciones se abren para mirarte. Deja que te conduzcamos por las plazas y los campos, para decir con certidumbre inextinguible que junto a tí está el destino nuestro. Deja que te sigamos; pasa por las multitudes y los pueblos gritando: ¡Patria, patria!

.....

Recuerda que un nueve de julio, el niño quería jugar contigo, bandera del balcón; alzaba a ti sus manos, y tú descendiste hasta caer en sus brazos, cubriste la cabellera de la madre; unías madre e hijo en un solo abrazo, porque Belgrano te forjó para que juegues con los niños; por eso, bandera de la escuela, fuiste mi bandera, cuando aprendí a decir: ¡Viva Belgrano!, mirándote de frente.

~~Bandera de mi niñez, dame ojos eternos para no dejarte nunca de verte!~~

~~Uz~~ ~~ante ti~~ ~~no hay más partido~~ que el tuyo, el de la ley y la justicia, el de la patria. La ley y la justicia se elaboran en el íntimo deseo del bien al cual tendemos; bien que se manifiesta en las actos; obrar bien significa el cumplimiento del designio divino que persevera en nuestra alma. La vida es camina de perfección, semejante a la armonía que constituye la rotación maravillosa del mundo. El hombre integra el universo. Cómo resplandece la inteligencia en el orden, en la concordancia, en el saber que crea el arte y la ciencia. El poeta trae allí la voz que le inspira un numen. ¡Ondeas sobre la patria gobernada por sus sabias leyes, por la tradición de los que la crearon, bandera que eres vínculo de unión; que tus hijos, los que te ofrecerán la vida, conozcan tu llamado en las horas difíciles; que no encuentren nada que los separe, puesto que tú los unes! Hay palabras sin sentido que embriagan, palabras que vienen y cavan precipicios; bórralas tú con tus dolo-

res; bórralas tú con tu amor y tu riguroso asentimiento. Que nunca las manos fraternas busquen la lucha enconada de los bandos; nunca el interés ajeno tuerza la rectitud del espíritu argentino.

.....

Y te vi bandera de la guerra, bandera de la justicia, bandera de las naves, de los ejércitos armados, terrible en el combate, ennegrecida por el fuego, bandera que no retrocedes nunca, aguijón en el brillo de las lanzas, imperiosa entre los apretados escuadrones, bandera de hombres libres, en el temblor del viento ensordecido, en el tumulto de los caballos y de los héroes; bandera hecha voz, bandera con pie de diosa, con alarido inmenso, con frente circuída de rayos, bandera de los triunfos, bandera de la muerte por la libertad de tu pueblo, bandera que llevas el gesto de Palas Atenea y el délfico laurel. Ya ondeas en las rocas y te ve la sima ascender las cimas; ya te saludan las dianas en las gargantas de los montes, hermana de los cóndores, bandera, ave de los Andes, cuando con San Martín aparecías en las nubes de la aurora.

.....

Cómo abrías tus alas, bandera de los combates, en la dulce brisa. Te habían visto sobre la crin de los caballos, entre el duro grito, defendida con los dientes y las uñas, bandera desgarrada, bandera hecha carne

de patriota, endurecida por el lodo y la sangre; no hay brazos que te entreguen si no es la muerte, porque sin ti, ¿para qué la vida?

.....

Cómo vienes a nosotros en el silencio estudioso, bandera pacífica, bandera de las artes. Con emoción me ocerqué a los libros de la biblioteca de Belgrano. Lo conciencia esclarecida de su noble persona estaba nutrida de humanidades. Y así naciste, símbolo de la patria. Inmaculada en la pura diafanidad del éter, transparencia ineludible, en profundidades de horizontes y de espacios, blancura en la luz que todo la penetra. Flotas en el aire, imagen de las extensiones infinitas, como las alas del mármol de la Victoria griega que avanza en el azul del mar y el cielo. La nave de la patria te lleve con honor, siempre en lo alto, siempre unida a tu origen, bandera argentina, sagrada y eterno. ¡Ha de llevarte, lo juramos! Danos tu inspiración, tu unidad; enciéndanos tu llama, sé nuestra doctrina; queremos oírte y penetrarnos del mensaje que alienta en tu memoria, ¡serte fieles hasta más allá de la vida y de los tiempos!

Arturo Marasso

A MI BANDERA

Página eterna de argentina gloria,
melancólica imagen de la patria,
núcleo de inmenso amor desconocido
que en pos de tí me arrastras:
¿Bajo qué cielo flameará tu paño
que no te siga sin cesar mi planta?

¡Cuando el rugido del cañón anuncia
el día de la gloria en la batalla,
tú, como el ángel de la inmensa muerte,
te agitas y nas llamas!

¡Allá voy, allá voy sobre las olas;
allá voy, allá voy sobre las pampas,
bajo el cañón del enemigo injusto
a levantarte un trono en su muralla!

¡Ah, que la sombra de la noche eterna
me anuble para siempre la mirada,
si un día triste te verán mis ojos
huyendo en la batalla! . . .

¡Página eterna de argentina gloria,
melancólica imagen de la patria!

Juan Chassaing

LA BANDERA

Este es el sol y este es el cielo que en la bandera
victoriosa nos hermanan.

Este es el sol que une los cuerpos y éste es el
cielo cuyo amor une las almas.

Ambos están sobre nosotros para mostrarnos el
camino que no engaña.

Y levantarnos de la tierra con la energía de
las cosas sobrehumanas.

Su luz nos junta en el recuerdo y al mismo
tiempo nos congrega en la esperanza.

Mientras su fuego nos domine seremos libres
como el vuelo de sus llamas.

Si alguna vez nos dividimos, quiera el Señor que
levantemos la mirada.

Y contemplemos en el cielo celeste y blanco la
bandera de la patria.

En su virtud encontraremos aquella fuerza que
una vez nos hizo falta.

Y volveremos a estar juntos como los hijos bajo el techo de la casa.

Su limpia historia es la del río que se desborda por amor y fertiliza.

Cruzó desiertos y montañas para calmar la sed de un mundo en sus orillas.

Bajó del cielo de la patria para mostrarnos la razón de nuestra vida.

Para enseñarnos a ser libres como el espacio que en sus pliegues nos traía.

Hombres de ayer la recibieron en la raíz del corazón, con alegría.

Y la llevaron en los ojos llenos de fuego y en las manos decididas.

Desde aquel día, su carrera fué la del sol que la besaba y la encendía.

Y que, al pasar sobre los pueblos, los despertaba de la muerte y los unía.

Con su calor fundió cadenas y con su luz abrió las cárceles sombrías.

Donde alumbró se disiparon todas las sombras y empezó la luz del día.

Esta bandera es la bandera que nos congrega en un solar y en una historia.

Esta es el alma de la patria: su voluntad, su entendimiento y su memoria.

Si algo valemos es por ella, que nos agranda con su fuerza generosa.

Y que, de agigantarnos, nos da el ejemplar soberano de sus obras.

El elemento en que palpita ya no es el aire, sino el viento de la gloria.

Y el resplandor que la ilumina ya no es del sol, sino del Ser que hizo las cosas.

Su luz de cielo nos alumbró, su sombra de árbol nos ampara y nos convoca.

Mientras vivamos en la tierra, seamos dignos de su luz y de su sombra.

Quiera el Señor que la sigamos cuando nos llame como ayer a la victoria.

Y, si la muerte no nos deja, que por nosotros nuestros hijos le respondan.

Francisco Luis Bernárdez

INDICE

Retrato del General Don Manuel Belgrano.....	3
Prólogo de S. E. el Señor Secretario de Educación, doctor Oscar Ivanissevich.....	5
Concepto del General Belgrano.....	7
Concepto del Excmo. señor Presidente de la Nación, general Juan D. Perón.....	9
Proclama del General Belgrano.....	11
Discurso a la Bandera, de Domingo Faustino Sarmiento....	13
Oración de Nicolás Avellaneda.....	21
Oración de Joaquín V. González.....	23
Oración de Belisaria Roldán.....	25
La Primera Bandera, Fragmento de Enrique de Vedia.....	31
A la Bandera Argentina, Fragmento, de Arturo Marasso....	33
A mi Bandera, de Juan Chassaing.....	37
La Bandera, de Francisco Luis Bernárdez.....	39

Pl